

**II CONCURSO INFANTIL DE RELATOS
CORTOS "GRUPO ITEVELESA"**

LA CIUDAD GRIS

Érase una pequeña ciudad entre dos montañas en la que los colores parecían todos iguales. Todos parecían tener como un tono gris. Ninguno brillaba ni destacaba por encima de otro.

La cima de las dos montañas que rodeaban la ciudad nunca se podía ver. Siempre había unas nubes grises sobre las cabezas de los habitantes de esa ciudad.

Un día llegó una nueva familia que tenía un niño que se llamaba Ignacio. Su ropa y el coche de su padre destacaban entre los demás porque tenían muchos colores.

Cuando Ignacio conoció a los demás niños de la ciudad se dio cuenta de que todos parecían tristes. Y todos tenían siempre catarro. Tosían mucho. Tanto que Ignacio apenas podía oír a la profesora cuando les explicaba la lección.

Cuando llegó de vuelta a casa se lo dijo a su padre y él le dijo que seguramente era porque en la ciudad había mucho humo.

El padre de Ignacio, que se llamaba como él, había estado buscando trabajo toda la mañana y también se había dado cuenta de que todos parecían enfermos y tristes. También se había dado cuenta de que en la ciudad había casi más coches que personas y se le ocurrió una idea.

Hijo ¿qué te parecería si tuviésemos un taller de coches?- le dijo a Ignacio- Esta mañana me he dado cuenta que en esta ciudad hay muchos coches y todos echan mucho humo. Igual por eso todos tosen tanto, porque respirar humo es malo para los pulmones.

A Ignacio le pareció muy buena idea. Su padre era la persona que él conocía que más sabía de coches del mundo.

Tenemos que pensar un nombre papá- le contestó.

Estuvieron pensando toda la tarde y cuando ya estaban cenando decidieron que se iba a llamar I.T.V., como las iniciales que ponía Ignacio en su mochila del cole. Las iniciales de Ignacio Torres Vázquez.

Al día siguiente les contó a todos los niños de su clase que su padre iba a tener un taller para poder arreglar los coches de todos y que si todos arreglaban su coche habría menos humo para respirar y así dejarían de toser.

Resultó ser buena idea porque el taller I.T.V se hizo famoso en la ciudad. Su padre trabajaba muchísimo y siempre tenía coches esperando. Parecía que a todos querían que hubiese menos humo en la ciudad.

Pero Ignacio seguía sin poder oír bien a la profesora. Los niños seguían tosiendo y peor aún, él también había empezado a toser por las noches.

Papá, creo que tu idea no funciona, le dijo un día.

Hay que esperar Ignacio, le contestó. Todavía quedan muchos coches sin arreglar. Ten paciencia y ya verás. Si conseguimos que todos los coches echen poco humo el aire se podrá respirar mejor.

Ignacio hizo caso a su padre y esperó.

Pasaron meses y un día cuando miró por la ventana de su cuarto se dio cuenta de que casi podía ver la cima de las montañas que rodeaban la ciudad. Bajó corriendo las escaleras para darle la noticia a su padre.

Sólo había que tener paciencia hijo- le recordó- ¿qué te parece si hoy, que es domingo y no trabajo, nos hacemos unos bocadillos y nos vamos de excursión? Podemos subir la montaña y ver la ciudad desde arriba.

Ignacio estaba muy contento. Le encantaba ir de excursión y le encantaba comer bocadillos. Y siempre que iban de excursión el bocadillo era de tortilla que era su favorito.

En la excursión descubrieron muchas cosas. Había hasta un pequeño lago a medio camino. Pero vieron algo que les era distinto a otras montañas que Ignacio había visto. Una parte de la montaña tenía la hierba verde y otra parte la tenía como gris. Parecía como si se hubiese acabado la pintura en un dibujo.

Su padre le explicó que era porque todavía no estaba el aire limpio del todo. Que todavía había muchos coches en la ciudad que tenía que arreglar.

Y era verdad, porque cuando llegaron a la cima, miraron a la ciudad y pasaba lo mismo. La mitad de la ciudad, desde arriba, parecía una foto en blanco y negro y la otra mitad parecía con un poco de color.

Papá- dijo Ignacio- Tienes que trabajar más, porque yo prefiero que todo tenga color a que todo sea gris.

Se comieron el bocadillo que le supo riquísimo y después se encontraron con unos amigos del cole y sus familias.

Todos parecían más contentos que lo que parecían siempre. Luego les dijeron que llevaban mucho tiempo sin poder subir a la montaña porque no podían respirar bien. Que los niños ya no tosían tanto y tenían más ganas y más fuerzas para caminar.

Les dieron las gracias por tener la idea de arreglar los coches y vigilar que no echasen tanto humo. Y decidieron convencer a los que todavía no habían llevado el coche al taller, para que todos, todos los coches de la ciudad dejaran de contaminar el aire.

Pasó casi un año en el que el padre de Ignacio no paró de trabajar. Hasta tuvo que buscarse varios ayudantes porque no podía con todo el trabajo.

Los resultados se iban notando. En el colegio todos mejoraron sus notas porque no había tanto ruido al escuchar la lección.

Los niños sonreían más porque no ya no les dolía la garganta de toser. Incluso su ropa iba volviéndose de colores más brillantes y alegres.

Estaban todos tan contentos que decidieron hacer una fiesta para celebrarlo.

Pusieron hasta una noria en la ciudad para poder ver desde arriba los colores de las casas.

En la fiesta había puestos con perritos calientes, algodón de azúcar, gominolas gigantes, globos por todos los sitios y el Aldalde de la ciudad dijo que todos los años, ese día, iban a celebrar una fiesta para recordar que Ignacio y su padre habían llegado a la ciudad y habían conseguido quitar el humo que siempre lo rodeaba todo.

Ignacio se sentía muy orgulloso de su padre y muy feliz de lo que habían conseguido.

Pero ahora no hay que descuidarse- les dijo su padre a todos- Hay que seguir revisando los coches todos los años para que no vuelvan a contaminar.

La noticia de lo que había ocurrido en la ciudad llegó a otras ciudades, hasta salió en la televisión.

Esas otras ciudades decidieron hacer lo mismo y llamaban al padre de Ignacio para que les dijese cómo arreglaba los coches.

De esta manera los talleres I.T.V fueron creciendo por todo el mundo y se consiguió que todo el aire de la tierra se pudiese respirar bien.

La profesora del colegio les explicó un día que lo que habían conseguido no era ninguna tontería. Que el humo no sólo era malo para respirar sino que además la contaminación también hacía que el clima cambiase.

Cuando Ignacio creció quiso ser como su padre y trabajó con él en el taller.

Nunca se olvidó de que cuando llegaron a la ciudad todos estaban tristes y enfermos. Tampoco se olvidó de que todo estaba como sucio y gris.

Sus amigos tampoco se olvidaron de ello. Además, cada año, celebraban la fiesta para recordarlo.

